

# LA TARDE DE LORCA

Dirección y Admón. P. Carrión, 10.—Teléfono Núm. 90

Director: J. LÓPEZ BARNÉS

Diario independiente

## Teatro Guerra

### «Por aquí pasó el Diablo»

No hace mucho tiempo que en estas mismas columnas, me ocupaba yo con gran complacencia de mi joven amigo Miguel García Alberola, con motivo de revalidarse en la carrera de Derecho. Su examen fue tan brillantísimo que obtuvo un premio.

Pues bien, quien tan brillantemente cursó ese farrago de asignaturas que constituyen la mencionada carrera, tenía ya terminada otra: la de Correos.

¿Se podrá decir de García Alberola que es un joven a la moderna, de los que abominan del estudio fiando su porvenir a la Diosa influencia?

García Alberola, mostrando una sensatez que encomios merece, busca en las inagotables fuentes del estudio, el precioso caudal de los conocimientos humanos. ¡Sólo así, puede ser el hombre energía creadora y útil por lo tanto, a la sociedad, para su legítimo orgullo!

Respondiendo a este loable modo de ser, tan poco común, García Alberola compartió en estos últimos tiempos sus estudios superiores, con la feliz idea de escribir una obra teatral; y, espíritu reflexivo dado a hondas meditaciones, no buscó asunto en la cantera de la trivialidad tan explotada por los muchos que vienen estragando el gusto del público con sus *astracanadas*; pensó en lo mucho amargo que la vida ofrece a los sin ventura, y escribió, *Por aquí pasó el diablo* destruyendo para siempre un hogar humilde y honrado, donde el amor venciendo a la desgracia, había hecho feliz a dos seres humanos.

Esto es, en síntesis la obra de García Alberola, estrenada ante anoche con general aplauso; ensayo feliz porque demostrado quedó de modo palmario, que el autor de *Por aquí pasó el diablo*, puede cultivar con verdadero aprovechamiento el género dramático.

*Elias, Simón y Marta*, son las tres figuras que el autor coloca en el primer término del cuadro, destacándose poderosamente y con verdadero vigor dramático.

El desdichado *Elias*, a quien reveses de fortuna le hacen abandonar la carrera de ingeniero, desempeña el cargo de capataz, más modesto que aquel a que aspiraba, en unas explotaciones mineras. Ha contraído matrimonio con la joven *Marta*, a quien adora, y resignado el matrimonio con su modesta posición que embellece el amor que los une, viven felices... Corto es para ellos

## SEÑORAS

Casa A. Gabarrón.—Madrid-Espoz y Mina-15

Exposición de vestidos y trajes para niños, sombreros, gorritas y confecciones para señora, durante los días 23, 24 y 25 del actual.

## HOTEL COMERCIO

### Plaza de Toros de Lorca

MAGNIFICA Y EXTRAORDINARIA CORRIDA PARA EL DIA 9 DE MAYO FESTIVIDAD DE LA ASCENSION

Se lidiarán seis escogidos y hermosos toros de la acreditada ganadería del Excelentísimo Sr. Marqués de Guadalets, por los aplaudidos diestros

### Algabeño II, Fortuna y Camará

con sus correspondientes cuadrillas

Entrada general 4 pesetas.—Media il. para señoras y niños menores de 10 años 3 pesetas.

Trenes especiales con grandes rebajas de precios en todas las líneas. VEANSE CARTELES Y PROSPECTOS

aquel primer periodo de su dicha. Un día, un accidente ocurrido en una galería de la mina, deja ciego a *Elias*, inútil para el trabajo. Los terribles efectos de tanta desventura, mitigados son por los heroicos esfuerzos de la joven y apasionada *Marta*. Ella lleva la resignación al ánimo conturbado de su joven esposo. El amor que engrandece las almas, les hace llevadera la vida... Ella trabaja, laba y plancha las ropas a los obreros de las minas. Estos admiran y respetan a la abnegada joven, y visitan el triste hogar para oír los sanos consejos y sabias enseñanzas que *Elias* les da con el noble afán de educar sus espíritus. Es de la tertulia, *Simón*, un pobre viejo que recordando grandezas pasadas, arrastra su miseria pidiendo de puerta en puerta. Es antiguo conocido del matrimonio. La desgracia hizo mayor el afecto que uno a estos tres seres.

El capataz que sustituyó a *Elias* hombre brutal de diversos instintos, está ciegamente apasionado de *Marta*. Para poseerla, no hay otro recurso que el rapto y auxiliado por un compinche, lo realiza... ¡Barbaro!

El más profundo misterio envuelve la hazaña. Se ignora quién sea el raptor, como igualmente el paradero de *Marta*. La guardia civil quiere inútilmente... El men-

digo *Simón* pone sobre la pista a la benemérita... Entre tanto, el desdichado *Elias* abandona su vivienda... Nieva horrorosamente; la noche es oscura, como el alma del infortunado joven. Sin aliento, extenuado por el hambre, presa su espíritu de martirio cruel, junto al pórtico de una vieja Iglesia, se le aparece el mendigo *Simón*, en cuyos brazos cae desfallecido. El anciano intenta reanimarlo, quiere prodigarle consuelos... *Marta* parecerá, sí, parecerá... Y de dolor transido el pobre viejo, deja reclinado a *Elias* en las gradas del templo y corre a pedir una limosna que mitigue el hambre del infortunado joven.

Cuando *Marta*, que en lucha con su raptor, logró dar a éste muerte, acude en busca de *Elias*, halla el cuerpo del ciego casi cubierto por la nieve. Reconoce a su *Marta*, sabe que honrada vuelve a sus brazos, sabe que el Capataz fue su raptor... ¡el Capataz!... y la rabia, la angustia, la impotencia, hacen es tallar aquel corazón cuyos latidos apagaban ya el ham y el frío...

He aquí la obra de García Alberola. En ella hay emoción, bellos pensamientos, diálogo fácil y estructurador teatral. Hay también defectos e inesperecias muy naturales en un autor incipiente; hay algo que sobra en el acto

segundo y la supresión de ese algo—en mi molesto sentir—aumentará las muchas bellezas que dicho acto encierra. En cambio, echo de menos unos ligerísimos detalles, que darían una vigorosa nota de contraste a las hermosas situaciones del repetido acto.

Con todo, *Por aquí pasó el diablo*, es un acierto feliz, un boceto dramático, que acusa en su autor facultades excepcionales de dramaturgo. Con sinceridad, querido Miguel, cultiva el género, y benditas tus circunstancias porque te permiten hacerlo. Hay cantera, explótala, y recibe mi más cordial enhorabuena.

¡De corazón, he?, de corazón.

Y hablemos, aun que no tanto como yo quisiera, de la interpretación dada a la obra.

Consuelo Soriano, afirmó su fama de buena aficionada. Como tal, interpretó con gran acierto el papel de *Marta* y mereca todos nuestros elogios.

Pepe Romeu estuvo, en realidad, hecho un gran artista. Gesto y expresión adecuados; gran acierto en los momentos culminantes de su hermoso papel. El final del acto primero, el delirio precursor de la muerte, en el segundo; su escena con *Simón*... realmente nos satisfizo en todo. Lo hemos dicho muchas veces tiene madera de gran actor.

Don Francisco Viseras, fué el fiel intérprete del mendigo *Simón*... ¡Admirable amigo don Paco, admirable! Encarnó usted el tipo como un maestro en el arte. ¡Parabién, amigo Viseras, mi parabién más entusiasta. Muy bien Antoñita Pérez en doña Eulogia, como igualmente las lindas señoritas Rosa Vilches, Pepita Agius y Ascensión Vilches.

Miguel Soriano en el papel de *Lorito* acertadísimo secundándole sus compañe-

ros Carlos Agius y Cesar Viseras. Ayudaron eficazmente a la excelente interpretación que la obra obtuvo, Manuel Viseras, José Jodar, Juan Mouliás, Alcázar Fernández, Lázaro Ruiz, Ezequiel García y José María Mingot.

Para todos hubo aplausos merecidos y el autor fué llamado muchas veces por el auditorio a la terminación de cada acto.

Respecto a la interpretación de «Los africanistas», representada en otra ocasión por los mismos aficionados, estuvo muy bien por parte de todos, y especialmente por aquel coro femenino gloria y encanto de nuestra hermosa tierra.

A todas y a todos mi enhorabuena.

Antoñita Pérez deliciosa en el monólogo «Chiquita y bonita». Romeu, cantando con verdadero gusto y afinación.

En suma, una noche agradabilísima y una prueba más de la pericia y acierto de los directores señores Viseras y Gayón.

## Maiten d'Arguiberl

Diario de una familia francesa durante la guerra

A los hogares que esperan al jefe a los hogares que le sobreviven.

(CONTINUACIÓN)

### LA HUIDA

Las paradas en pleno campo, interminables, sin explicación de lo que las motiva, dan una idea del próximo final, transformando a estas multitudes en una verdadera tropa humana, que sigue pasivamente una fatal carrera, que dirige la imperiosa fuerza de la necesidad...

Hacinados aquí o allá, en departamentos de tercera clase, o en vagones de mercancías, los grupos cambian de tren a la menor invitación, y se les vé en las paradas de traslado, a las que van a Vantes, a la Rochelle o a Toulouse, subir con nosotros—en tanto que nuestros compañeros de viaje, nos abandonan, de vez en cuando, para seguir un destino que también les es indiferente...

¿Que es lo que ha decidido la elección de varios?... Un incidente, o el recuerdo de un pariente alejado, de alguna amistad hasta entonces perdida de vista, que en el abandono y el destierro, será tal vez, un consuelo...

Algunos viajeros callan: están embotados, anquilados por su desgracia... El mayor desastre de la guerra, en el punto en que ella esté es: ¡la misma!

Cuando se les razona, una chispa de esperanza brota aun fácilmente. No es que se les pueda persuadir de que volverán a encontrar lo que